

UNA COLECCIÓN DE PROGRAMAS DE SAN FERMÍN

Íñigo MURUZÁBAL OSCOZ
muruzabal725@gmail.com

Los programas de San Fermín son, sin duda, un elemento importante de las fiestas de nuestra querida Pamplona. En ellos se recogen las muestras del folclore navarro, bailes, la feria del toro, verbenas, deportes rurales o pelota entre otras. La organización de los días festivos se hace imprescindible a la hora de participar en la fiesta. Las modas y elementos de entretenimiento han variado mucho desde el inicio de las fiestas de San Fermín. Gracias a la colección de programas de San Fermín de la familia Muruzábal se permite la realización de este artículo que presenta cómo ha evolucionado la fiesta sin olvidar ni eliminar la esencia de ella.

La colección fue propiedad de José María Muruzábal del Val, viejo y recordado pregonero, que reunió los programas de las Fiestas de San Fermín durante más de 60 años. La herencia de estos programas corrió a cargo del único hijo varón de su hijo José M^a Muruzábal del Solar, Íñigo Muruzábal Oscoz. Esta decisión se debió a que sería el único nieto que conservaría el apellido Muruzábal en primer lugar. El día de su décimo séptimo cumpleaños -2013- llamó a su nieto, que soy yo mismo, y le dio los programas, aún en vida, no sin cierta tristeza. A partir de entonces, he ido añadiendo todos los programas hasta la fecha actual.

Su origen de parte de la colección procede de la colección de una antigua señora pamplonesa, Doña Macarria Arbizu, muy amiga de la familia de José M^a Muruzábal del Val. Dicha señora había ido guardando los programas desde muchos años atrás. Siendo José M^a Muruzábal adolescente le enseñaron los programas y mostró gran interés en ellos. Doña Macarria dijo, y lo transmitió a su familia, que cuando ella falleciera, esos programas se entregarían a ese "curioso" joven. Un día, José M^a Muruzábal recibió una llamada de Doña Encarna Goicoechea Arbizu, hija de Doña Macarria, diciendo que había fallecido su madre y que pasara a recoger los programas. Así se cumplió la voluntad de su madre. Doña Macarria tenía los programas desde la fecha que nació, finales del siglo XIX. Vivió en la calle Zapatería, 34-6^a, en cuya parte posterior, del último piso, existe una magnífica vista hacia el Burgo de San Cernin, que era desde donde Jesús Basiano solía pintar sus célebres vistas de *Las Torres de San Cernin*. En agrade-

cimiento, Jesús Basiano pintó un retrato de Doña Macarria, que hoy conservan sus descendientes.



Jesús Basiano. Sra. Macarria. 1965.

No obstante, José M^a Muruzábal había ido reuniendo todos los programas que pudo, de manera que, una vez reunida la colección, tenía duplicados muchos de ellos. Posteriormente fue adquiriendo nuevos programas, los que le faltaban, básicamente algunos de los más antiguos. Compró un bloque importante en una subasta que se hizo, hace más de 30 años, en un establecimiento de sellos, monedas y coleccionismo, Colecciones Iruña, situado en la calle Estafeta de Pamplona, que ya no existe. Pagó en aquella época

cantidades económicas importantes por algunos programas concretos. Así ha logrado reunir su colección que va desde 1881 hasta la actualidad, con la ausencia de los programas de los años: 1882, 1883, 1885 y 1893, así como los del periodo de la Guerra Civil, ya que no hubo fiestas en esos años: 1937 y 1938. De esta manera, en la actualidad, la colección conforma un total de 133 programas, con la ausencia de los cuatro mencionados.

La colección fue expuesta por José María Muruzábal en varias ocasiones. Por ejemplo, durante las fiestas de San Fermín se cedieron a la tienda Marcos y molduras Amado Mendoza, en la calle de Estafeta, desde donde fueron expuestos en su escaparate en varias ocasiones para deleite del público. Amado Mendoza, dueño del local y buen amigo de José M^a Muruzábal, era quien enmarca los cuadros de los grandes pintores de la época, los cuadros de Basiano, Lasterra, Ascunce, etc. De la misma manera que en el pasado esta colección fue expuesta a ojos de los pamploneses, hoy en día, los programas de San Fermín están a disposición de las instituciones de Pamplona o Navarra. Si éstas desean realizar una exposición sobre ellas, no tendrían más que contactar con su dueño que gustosamente cedería la colección.

A continuación, pasaremos a comentar algunos de los programas más antiguos para analizar cómo ha ido evolucionando nuestra fies-

ta, desde finales del siglo XIX hasta la década de 1940.

En primer lugar, el programa de 1881 se divide en seis apartados: funciones religiosas, fuegos artificiales, iluminaciones, conciertos, teatros y ferias generales. De esta manera, se aprecia cómo las fiestas comenzaban el día 6 de julio, celebrándose las vísperas en la capilla de San Fermín, siguiendo con la tradicional Procesión del día 7 de julio a las diez en punto de la mañana. Durante la noche del mismo día, se realizaría una vistosa función de fuegos artificiales en la Plaza de la Constitución. Por otra parte, el Ayuntamiento prepararía una serie de conciertos, como el de la Sociedad de Profesores de Santa Cecilia, para los días 8, 9, 10 y 11, contando con la participación de Pablo Sarasate. Así mismo se organizarían otras músicas y danzas del país,

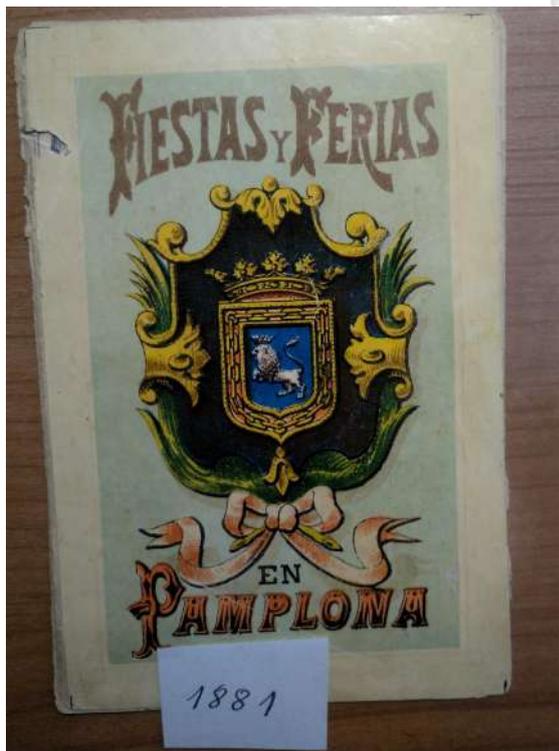


Programa de 1891. Interior.

acompañadas por gigantes y cabezudos que amenizaban el día y la noche, no sin olvidarse de las tradicionales dianas.

Especial relevancia tenían también los teatros. En 1881 fue la Compañía de Bufos Arderius quienes provocaban el deleite del público pamplonés, así como el circo. Por otra parte, el programa relata las ferias generales. Bien podían ser de ganado, o la de tejidos, bisutería, quincalla y otros objetos que se instalaban en el antiguo Paseo Valencia. Los días marcados para dichas ferias variaban, siendo los de género más comercial desde el 29 de junio hasta el 16 de julio, y el de ganado del 11 al 14 de dicho mes. Finalmente se organizaban partidos de pelota, jugándose competiciones entre los mejores jugadores de la provincia en el salón antiguo de la Taconera.

Pasando al programa de 1891 se recordaba



Programa de 1881. Portada.

a sus lectores el inicio de la fiesta el día 6 de julio a las cuatro y media de la tarde con una solemne misa, así como la procesión de las diez de la mañana del día siguiente. Respecto al de 1881, éste comienza a incluir las corridas de toros, teniendo lugar los días 7, 8, 9 y 10 de dicho mes. Los diestros encargados de la faena fueron Luis Mazzantini y Rafael Guerra -Guerrita- con sus correspondientes personales de picadores, banderilleros y puntilleros. Así mismo, se describen las ganaderías taurinas, destacando la famosa Miura. También se detallan los precios de las localidades para la feria, incluso los encierros. Éstos últimos tenían lugar a las seis de la mañana, con entrada gratuita a la Plaza de toros. Respecto a las demás actividades, no distaban mucho de las propuestas en el anterior programa. Desde fuegos artificiales, grandes conciertos matinales con la participación de Pablo Sarasate, teatros, o una gran cabalgata histórica en recuerdo de la entrada en Pamplona del rey D. Sancho el Fuerte tras la célebre batalla de las Navas de Tolosa, que tendría lugar la tarde del día 11. Tampoco se olvida de la participación de gigantes y cabezudos en las calles, cucañas u otras diversiones al aire libre. Por su parte, se comienzan a realizar exposiciones de plantas y flores en el parque de la Taconera y concursos de ganado. El programa concluye con el recuerdo de las tradicionales dianas y retretas que acompañaran la fiesta, así como las exposiciones de trenes por parte de la empresa de los ferrocarriles del Norte.

La llegada del nuevo siglo no trajo consigo grandes cambios en la programación de las fiestas de San Fermín. El programa de 1900 comenzó a organizar los actos festivos día por día como si de un calendario se tratase. El mismo día 6, junto con la solemne misa de las cuatro y media, a las nueve de la noche en la Plaza de la Constitución, se quemaría una colección de fuegos artificiales preparada y dirigida por Don Manuel Oroquieta, vecino pamplonés. El día 7 comenzaría con el tradicional encierro, a las seis de la mañana, y con la suelta de tres novillos en la plaza para deleite popular. A las diez de la mañana daría comienzo la Procesión de San Fermín, finalizando con una solemne misa. A las cuatro y media de la tarde se iniciaría la primera corrida, lidiando a los toros de la ganadería Hijos de Díaz, de Funes, por los diestros Mazzantini y Algabeño. El día se cerraría con la quema de fuegos artificiales acompañados por músicas y dulzainas que amenizarían el espectáculo. Los siguientes

días comenzarían con los encierros de las 6 de la mañana seguidos por numerosos entretenimientos, como conciertos a cargo de Don Andrés Goñi y Otermin, o Pablo Sarasate. Hasta el día 12, las corridas se mantendrían, durando así la feria del toro cinco días. A par-



Programa de 1900. Portada.

tir de este día, otros espectáculos dominarían la fiesta: concursos de ganado, exposiciones caninas, teatros y circos, gigantes y cabezudos, y las ferias generales. Finalmente, el programa se cierra con la lista de precios de las localidades en la plaza de toros.

El programa de 1910, cuya portada fue realizada por el pintor Javier Ciga, no dista mucho en cuanto a espectáculos o entretenimientos se refiere de las anteriores. Bien es cierto que en su primera página se hace referencia a la organización de los festejos para los días 6, 7, 8, 9 y 10 julio, siguiendo la costumbre establecida de honrar al glorioso mártir. Organizado de una manera exquisita, relata las actividades de los cinco días, comenzando con un repliegue de campanas el día 6 a las doce de la mañana, con el consi-

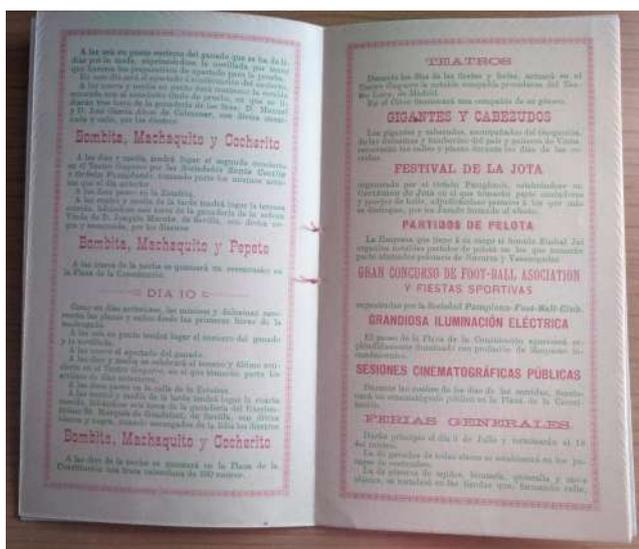


Varios programas de los años diez.

guiente disparo del chupinazo que daría comienzo a las fiestas. El día 7 de julio se iniciaría con las tradicionales dianas que recorren la ciudad, para pasar al encierro de las seis de la mañana. Durante estos dos días se continuarían realizando las actividades anteriormente descritas, sin faltar la Procesión de las diez de la mañana, la corrida de toros de las cuatro y media, o la quema de fuegos artificiales y músicas que amenizarían la velada. El día 8 de julio comenzaría de la misma manera, pero con la particularidad de que, a las diez de la mañana, tendría lugar el primer concierto, organizado por las Sociedades Santa Cecilia y el Orfeón Pamplonés, con la colaboración de la señorita Pepita Sanz y el violinista Florizel Von Reuter. Como en días anteriores, el 9 y el 10 seguían las actividades establecidas: paseos por la calle Estafeta a las doce de la mañana, o la quema de zezenzuskos en la Plaza de la Constitución. Finalmente, existían otras actividades incluidas en la parte final del programa. Muchas de ellas realizadas en anteriores programas: teatros o los gigantes y cabezudos. Por otra parte, el paso de los años se tradujo en nuevas aficiones: festivales de jotas, exhibiciones de aviación, el gran concurso del Foot-ball association y fiestas deportivas, e incluso sesiones cinematográficas en la Plaza de la Constitución.

Pasando a analizar los programas de los años veinte, me centraré en el de 1922. Los festejos para ese año fueron del día 6 al 11 de julio, y tiene la particularidad de que se comienzan a introducir fotografías en ellos. Tanto el 6 y 7 de julio, se sigue la tradición de años anteriores. Los siguientes días se organizaban de manera que la música, las danzas y los fuegos artificiales dominaran el programa. Una vez explicadas las actividades fijadas para cada día, el programa pasa a presentar los espectáculos: teatros, gigantes y cabezudos, partidos de pelota o partidos de Foot-ball. Así mismo se incluyeron nuevos: una carrera pedestre, no especificando el día que tendría lugar el acontecimiento; tiradas a pichón organizada por la Sociedad de cazadores y pescadores de Navarra; sesiones cinematográficas; o las ferias generales de ganado y tejido. La gran particularidad de este programa es que incluye un pequeño artículo dedicado a la inauguración de la nueva Plaza de Toros de Pamplona, idea de la Casa de la Misericordia con la aprobación del Ayuntamiento de Pamplona, con una capacidad para 13.000 espectadores. Junto a éste se añaden dos fotografías explicativas del edificio, así como la organización de la Feria del Toro para ese año, siendo cuatro corridas y una prueba. Por último, el programa se cierra con la venta de abonos para las corridas, una breve explicación del encierro y novilladas, así como la venta de billetes para el apartado y desencajonamiento de toros en la Plaza y los corra-

les del Gas, respectivamente. Así mismo, se promulgan una serie de advertencias de cómo comportarse dentro del recinto taurino, no permitiéndose la grabación de las corridas, subirse al tendido o la obligación de conservar el billete. Será en el año 1923 cuando los programas comenzarán a aumentar la planificación de las fiestas, variando la duración dependiendo de años, por ejemplo, del 12 al 18. Así mismo, el horario de la feria del toro se iría atrasando progresivamente.



Programa de 1910. Interior.

Ya en la década de los años treinta, hay que recordar en primer lugar, que la Guerra Civil española imposibilitó la celebración de las fiestas de San Fermín de los años 1937 y 1938. Es por ello que me centraré en el análisis del programa de 1932. La II República comenzó en España el 14 de abril de 1931, por lo que en el programa carece de los ritos religiosos que acompañaban tradicionalmente a esta festividad. A las doce horas del día 6 de julio comenzarían las fiestas con el disparo del chupinazo, amenizado con pasodobles de las bandas de música de la ciudad. Los gigantes y cabezudos tomarían las calles a las cuatro y media de la tarde, mientras que, de nueve y media a once y media de la noche, en la Plaza de la República, se bailarían y tocarían músicas del país. No se puede olvidar tampoco de la importancia que tenían los fuegos artificiales, que desde este día hasta el 10 de julio, a las diez de la noche, se quemarían en la misma Plaza. El día 7 de julio se iniciaría con las tradicionales dianas que duraban hasta el día 10. A las siete de la mañana, daría comienzo el encierro, junto con la suelta de novillos en la Plaza de Toros para deleite

del público. Dicho acto se sucederá hasta el mismo día 10. De doce a una del mediodía se amenizaría la ciudad con conciertos en el bosquillo de la Taconera. Por otra parte, a las cuatro y media, daba comienzo la primera corrida de toros, que duraría hasta el día 10, en la cual seis toros serán lidiados por tres diestros diferentes cada día. A partir de las seis de la tarde la música tomaría de nuevo la ciudad, tanto en el Paseo Sarasate, como en la Plaza la República. Los días restantes, comenzarían de la misma manera, con algunas particularidades.

Por ejemplo, el día 8 de julio, se celebraría la llamada Prueba, en la segunda corrida de toros. También se quemaría en la Plaza de la República, una vistosa colección de bombas con efectos de luces y colores, corriéndose a continuación un zenzusko. El día 9, llegaba la Fanfare "Les Elefants de Gaztepelu", que realizaría pasacalles por el centro de la ciudad y daría un concierto a las diez de la noche en la Plaza de la República. A las doce de la noche de ese mismo día, daría comienzo, en los jardines de la Taconera, la Gran Verbena, amenizada por las bandas militar y municipal de Tudela y Pamplona. Como en anteriores años, el programa pasa a presentar los espectáculos que acompañan a la fiesta: teatros, conciertos nocturnos, partidos de pelota y Foot-ball o cucañas, sesiones públicas de cine, gigantes y cabezudos, y las tradicionales ferias generales. Otra particularidad del programa es que comienza a dar más visibilidad a la llegada de extranjeros. Como consecuencia, se aprecia una breve explicación acerca de la apertura de las oficinas del Comité Provincial de Turismo, en la calle Cortes de Navarra, que daría consejo a los interesados sobre hoteles, hospedajes, etc.



Programa 1922. Inauguración Plaza de Toros.



Varios programas de San Fermín de los años treinta.

A partir de 1939 se recuperará la Procesión de la efigie de San Fermín, junto con los actos religiosos de la ciudad. Así mismo, se celebrarán corridas de toros extraordinarias en conmemoración del alzamiento nacional los días 18 y 19 de julio. Como bien es sabido, a partir de la década de los cuarenta, la fiesta comenzó a parecerse cada vez más a la que hoy en día conocemos. La llegada de los extranjeros, en gran medida gracias a la influencia de Ernest Hemingway, provoca que la cantidad de espectáculos dentro de los programas aumente, así como los mapas de la ciudad y las referencias a la oficina de turismo.

No cabe duda que los días festivos han ido variando con el paso de los años. Comenzando siempre el día 6 de julio, su finalización variaba dependiendo de años. Bien podría ser el día 11 o el 18, coincidiendo con el cierre de las ferias generales de ganado o tejido. Esto provoca que los encierros aumenten, así como la Feria del Toro, que aumentaría los días de lidia. Tal como conocemos la fiesta hoy en día -del 6 de julio al 14- se estableció en el año 1960. La afluencia de público provoca que nuevos espectáculos se comiencen a incorporar a los programas, desde tívicos o atracciones para los más pequeños, hasta la participación de las peñas de mozos

de la ciudad. Muchas de ellas se han mantenido hasta la actualidad, pero bien es cierto que algunas hoy en día son extrañas de ver, por ejemplo, los partidos de Foot-ball, o las exposiciones de ferrocarriles. La verdad es que, con el paso de los años, éstas últimas se han ido incorporando a nuestra vida progresivamente, mientras que otras actividades como gigantes y cabezudos, partidos de pelota, verbenas diarias en las plazas principales de la ciudad, o la quema de fuegos artificiales, se mantienen y son elementos indispensables de las fiestas.

Finalmente, debo decir que los programas de San Fermín son un fiel reflejo de la cultura y tradición de un pueblo. Las fiestas, que cuentan con la participación de toda la sociedad, desde pequeños hasta mayores, se hacen un elemento único e imprescindible en nuestra convivencia. Sin duda, esta colección de programas de San Fermín continuará su ampliación y legado, prestándose si se necesita a las autoridades locales y provinciales o exposiciones temporales que muestren la evolución de nuestras fiestas y la cultura de Pamplona, tal y como hizo siempre mi abuelo, José María Muruzábal del Val. ■